

BIBLIOGRAFIA

- BAYES, CHOMSKY y OTROS, 1977
¿Chomsky o Skinner? La génesis del lenguaje. Ed. Fontanella Barcelona.
- CRESSWELL, ROBERT, 1981
Útiles de encuesta y de análisis antropológicos. Ed. Fundamentos, Madrid.
- EDWARDS, JOHN, 1985
Language, Society and Identity. Ed. Basil Blackwell England
- HARRIS, MARWIN, 1982.
Introducción a la Antropología General. Ed. Alianza, Madrid.
- LEROI-GOURHAN, ANDRÉ, 1975.
Le geste et la parole. Technique et language. Ed. Albin Michel, France.
- MALINOWSKI, BRONISLAW, 1975.
Los argonautas del Pacífico occidental. Ed. Peninsula, Barcelona.
- PAULUS, JEAN, 1975.
La función simbólica del lenguaje. Ed. Herder, Barcelona.
- SPRADLEY, JAMES P., 1979.
The ethnographic interview. Holt, Rinehart and Winston, U.S.A.
- VIEZZER, MOEMA, 1977.
Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila. Una mujer de las minas de Bolivia. Ed. Siglo XXI, México.

RAZA Y RACISMO

A. Archenti,
H. Sabarots,
S. Wallace

INTRODUCCIÓN

“La ciencia intenta ayudar al hombre a comprenderse a sí mismo y su lugar en el universo. Sin embargo, los esfuerzos del hombre por conocerse a sí mismo se ven a menudo frustrados por su propensión de engañarse a sí mismo. Esta propensión alcanza su punto álgido cuando se implican temas llamados “sensibles”. El tema “raza” es uno de éstos; despierta reacciones emocionales, y a menudo apasionadas, en mucha gente.”¹

La problemáticas de las razas ha sido un área de investigación clásicamente antropológica. Efectivamente, asuntos tales como: el origen y evolución de las razas; el significado de las diferencias raciales entre los grupos humanos y su clasificación, etc., han sido preocupaciones y tareas de los antropólogos desde el mismo origen de la disciplina. Desde ese momento fue conformando una especialización, junto con otros temas afines, que constituyó la actividad de los llamados antropólogos físicos o antropólogos biólogos, como rama del conocimiento de la Antropología en sentido amplio y que se ocupó de los aspectos biológicos de la vida humana en toda su extensión temporal y espacial. Como bien la define Lévi-Strauss: “En gran medida (la Antropología Física) se reduce al estudio de las transformaciones anatómicas y fisiológicas que han resultado, para cierta especie viviente, de la aparición de la vida social, del lenguaje, de un sistema de valores o, para hablar en sentido más general, de la ‘cultura’”.² Este punto de vista nos parece interesante porque señala que en el nivel humano no es posible abordar lo biológico desgajado de los condicionantes socioculturales. Así lo veremos en el tema que nos ocupa en este trabajo.

¹ Dobzhansky, T. “Aspectos biológicos de la raza en el hombre”, en Mead M. y otros: *Ciencia y concepto de raza*. Ed. Fontanella, Barcelona, 1972, p. 87.

² Lévi-Strauss, C., *Antropología Estructural*, Ed. EUDEBA, Bs. As., 1980, p. 317.

I. CUÁNDO Y EN QUÉ CONTEXTO SURGE EL CONCEPTO DE RAZA (SIGLOS XVIII y XIX)

Haremos un pequeño esbozo histórico de las ideas fundamentales y el modo de tratar el problema de las razas, desde que el europeo inicia su planteo como tal hasta la visión actual, destacando los acuerdos a los que han llegado los principales especialistas en el tema.

Desde que los europeos comienzan a alejarse de sus costas, muchos marinos, mercaderes, viajeros y exploradores empiezan a observar cómo, en distintas regiones, se encuentran seres humanos de características físicas muy diversas. Ya en épocas tan tempranas —aproximadamente el siglo XV en adelante— comienza a plantearse el problema de las clasificaciones raciales. Más que clasificaciones, sin embargo, en esta época sólo pretenden ser descripciones de los distintos grupos geográficamente localizados y son realizadas sin ningún rigor metodológico.

A partir del siglo XVIII, los Iluministas, tratan de aplicar el método científico desarrollado por las ciencias Físico-Matemáticas a las ciencias del hombre. De aquel período son los primeros intentos de clasificación rigurosa de los tipos raciales, intentos que presuponen la igualdad intelectual y moral básica con que nacen todos los hombres. Las diferencias son atribuidas al "medio ambiente", entendido como condicionante geográfico, social y natural, y a los efectos de una educación más o menos esmerada. Este es uno de los planteos fundamentales del Iluminismo.

Muchos estudiosos de la época creían en el origen unitario de la humanidad (monogenismo) y la explicación a la variedad dentro de la especie la encontraban en la evolución. En aquella época se iba consagrando la doctrina según la cual el condicionamiento del medio, o determinismo geográfico, social y natural, preponderaba sobre las diferencias hereditarias entre los hombres. En su mayoría establecían una correlación entre las diferencias culturales y psicológicas con las diferencias raciales, pero estas diferencias estaban condicionadas absoluta y mecánicamente por el medio ambiente. Las diferencias desaparecerían gradualmente si cesaban las causas que las producían. Por ejemplo, Rousseau fue influido por estas concepciones. Sostenía que los monos eran en realidad seres humanos que por determinadas condiciones ambientales adversas detuvieron su evolución hacia la civilización.

En 1761, Linneo en su *Fauna Svecica* habla por primera vez del Homo Sapiens, concepto con el que nombra a la especie del género humano, en oposición al Homo Trogloditis, al que diferencia de aquél por carecer de lenguaje y raciocinio.

Dentro de la producción científica de esta época acerca del origen del hombre, las diferencias entre las distintas razas y su naturaleza, se destaca la obra de Friederich Blumenbach (1752-1840) quien hace rigurosas descripciones del hombre, de su estructura anatómica, sus medidas craneanas, su color de piel, de ojos, de cabellos. Este autor apoyó la doctrina de la "perfectibilidad" de los individuos pertenecientes a las razas de color.

Buffon utiliza por primera vez la palabra "raza" con una connotación científica:

trata de hacer un listado de todas las variedades humanas conocidas por él, con un enfoque puramente descriptivo, sin intentar una clasificación. Sin embargo, simultáneamente, a fines del siglo XVIII aparecen los primeros trabajos donde se compara al hombre blanco y al negro, presentando a este último como un ser inferior por su incultura. El contexto en que se realizan estos trabajos es el del enfrentamiento esclavista - antiesclavistas, donde los primeros buscan a toda costa una justificación para su accionar.

Resumiendo, en el siglo XVIII una parte dominante del campo científico apoyaba la idea de que las diferencias raciales eran bastante inconsistentes y dependían de los aspectos naturales y culturales del medio ambiente. Pero esta visión en la que la raza no es un factor relevante en la explicación de las diferencias socioculturales no prosperaría en el siglo siguiente.

Efectivamente, por una parte, los poligenistas (partidarios del origen independiente de las distintas razas) de la primera mitad del siglo XIX, que rechazaban la idea de la "creación" difundida por los teólogos, tendían a considerar las razas como divisiones permanentes con distintas capacidades hereditarias para acceder a la civilización. Por otra parte, los evolucionistas de fines de siglo consideraban las diferencias raciales como un factor esencial en el estudio del comportamiento humano. No fueron ajenos a ellos los ejercicios taxonómicos de clasificación de la humanidad, en los cuales, se pensaba, residiría la posterior elucidación de las relaciones de los distintos grupos humanos entre sí.

Se buscaba establecer, en función del esquema de evolución, desde las más primitivas a las más avanzadas manifestaciones humanas, buscando las claves de este proceso en los rasgos físicos promedio ostentados por los distintos grupos. Comienzan a tener predicamento entonces, partiendo del evolucionismo, las clasificaciones raciales jerárquicas. Estos desarrollos, que el evolucionismo posibilitó pero no avaló, fueron el lugar común donde los individuos y los grupos depositaron cómodamente sus prejuicios.

El principal exponente del ideario racista fue el conde de Gobineau, quien en su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* compara los cráneos de los indios huones y deduce que éstos no podían tener "... ni el germen de un espíritu equivalente al de un europeo". Enemigo de las teorías de la perfectibilidad humana —como vimos, dominantes en el siglo XVIII— sostenía que el mestizaje conducía ineludiblemente a la degeneración de la humanidad. Sus ideas ejercieron una gran influencia sobre el pensamiento europeo de la época y ya en el siglo XIX fueron la base de sustentación "científica" del dogma de la superioridad de la raza aria proclamado por la Alemania nazi.

En este contexto de ideas racistas debemos mencionar el desarrollo de la llamada Antropometría, a través de los trabajos de Brocca y otros antropólogos. Sin menoscabar sus aportaciones como fundadores de la Antropología Física, trataban de establecer correlaciones entre las dimensiones craneales y del cuerpo de las distintas razas y las aptitudes psicológicas y socioculturales. La misma clase de correlaciones fueron utilizadas por otro tipo de estudiosos, entre los que podemos mencionar a Pende y Lombroso, denominados biotipólogos. Ellos describieron tipos humanos constitucionales; determinadas características psicosociales se derivaban mecánicamente de determinadas características físicas; talla, peso, musculatura, estructura ósea, motricidad, etc. Como ejemplo mencionamos el trabajo *L'uomo delinquente* (1876), donde su autor C. Lombroso expone la famosa teoría del "criminal-nato" que creó escuela y tuvo también sus contradictores. Es llamativo cómo en ciertos ámbitos criminológicos sigue influyendo aun hoy esta teoría biológica.

No es sencillo una explicación completa de este cambio doctrinario tan profundo producido entre los siglos XVIII y XIX. En el campo del desarrollo interno de las ciencias, el descubrimiento de la dimensión real del tiempo geológico produjo un fuerte impacto. Se revelaron largas secuencias, hasta entonces inimaginables, que trastocaron las ideas

sobre las transformaciones de la especie. El salvaje podía convertirse en civilizado, pero en un período muy largo. Ello derivó, en su versión más popular, en el darwinismo social de H. Spencer, en el que lo social se subsume en lo biológico mediante la selección natural y la supervivencia del más apto. El cambio sociocultural fundamental requiere de un cambio biológico fundamental. (Ver artículo de C. Chiriguini.)

Otros factores sociales extracientíficos explican, también, este cambio de ideas. Las desigualdades generadas por el capitalismo e imperialismo debían conciliarse con los principios igualitarios cristianos, y la atracción de algunas modalidades de racismo "científico" ejerció una marcada influencia sobre la mayoría de los intelectuales de la época.

II. LAS RAZAS Y SU CLASIFICACION (SIGLO XX)

Como señalamos en párrafos anteriores, el conde de Gobineau fue quien inició las clasificaciones raciales jerárquicas de manera sistemática. Por ello se lo considera como el fundador de la doctrina racista, sostenida en el campo de la Antropología por Vacher de Lapouge (1896) en Francia y Otto Ammon (1898) en Alemania. A título ilustrativo mencionamos algunas de las conclusiones a las que arribaron estos investigadores, apoyándose en estudios estadísticos interpretados de acuerdo a ideas preconcebidas sobre "la superioridad del tipo rubio dolicocefalo":

1. En los países de razas mestizas, la riqueza varía en razón inversa al índice cefálico; o sea que los individuos de índice más bajo (dolicocefalos de cabeza alargada), son los más ricos.
2. Las ciudades son habitadas por los grupos más dolicocefalos, mientras que en las zonas rurales dominan los braquicefalos.
3. La vida urbana ejerce una influencia selectiva contra los braquicefalos.
4. Las clases sociales superiores son más dolicocefalas que las inferiores; la competencia para alcanzar las más altas situaciones sociales tiende a eliminar las cabezas redondas (braquicefalos), las cuales son más frecuentes entre los obreros.

Éstos son sólo algunos ejemplos de un numeroso grupo de intelectuales racistas de la segunda mitad del siglo XIX. Pero cuando en realidad estas doctrinas toman auge por su extensión al conjunto social, trascendiendo las esferas académicas, fue durante el cuarto de siglo transcurrido entre la primera posguerra mundial hasta el final de la segunda guerra mundial (1920-1945). Los estereotipos, prejuicios y discriminación raciales gozaron en este período de amplio apoyo y difusión; el arianismo, el prejuicio de color, principalmente contra los negros y el antisemitismo, tuvieron amplia difusión y propaganda.

Frente a esta orientación racista, hubo sin embargo un grupo de antropólogos, biólogos, genetistas y psicólogos con una firme postura antirracista. Este grupo criticó las tesis racistas e hizo públicos sus argumentos para neutralizar la discriminación racial que se apoyaba en una pseudociencia antropológica. Entre ellos podemos mencionar a: F. Boas, O. Klineberg, T. Dobzhansky, M. Herskovits, J. Huxley y H. Vallois, entre otros.

II.1. LAS CLASIFICACIONES TRADICIONALES

Estos estudiosos argumentaron, desde sus respectivas disciplinas y con distintos matices contra el dogma racista, profundizando la investigación del significado científico de las diferencias raciales. En lo que hace a la delimitación de la raza, la noción clásica de raza en la especie humana se apoya en una argumentación que podríamos llamar "naturalista". Se considera que la especie *Homo-Sapiens* es una más entre el conjunto de las especies animales y que, para entenderla, se deben aplicar las mismas categorías vigentes para el estudio de las otras especies. Es importante señalar aquí que el concepto de especie califica a una entidad cerrada, a diferencia del concepto de raza, que constituye una entidad abierta. Efectivamente, el hombre como especie presenta diferenciaciones internas, o, en términos más técnicos, variabilidad intraespecífica, que constituye las denominadas subespecies o razas. A éstas se las define como: "grupos geográficamente localizados, cuyos individuos engendran productos fecundos por cruzamientos entre ellos".³ Tal como dijimos antes, las razas constituyen entidades abiertas biológicamente, puesto que individuos de razas diferentes pueden producir descendencia. Veamos la definición clásica de Vallois (1944): "Las razas humanas son agrupaciones 'naturales' de hombres que presentan un conjunto de caracteres físicos hereditarios comunes, sean cuales fueren sus lenguas, costumbres o nacionalidades".⁴ Según este autor, y muchos otros de esa época, la humanidad se dividía en cuatro grandes grupos raciales o "grandes razas". Cada una estaba definida por la asociación de un conjunto reducido de caracteres físicos morfológicos: color de la piel, forma y textura de los cabellos y forma de la nariz. De ello resultaba una clasificación en cuatro grandes razas, a saber: australoides, negroides, mongoloides y euro-poides. De resultas de ello, las razas negras o negroides tienen la piel oscura, los cabellos crespos o fuertemente ondulados, la nariz ancha; las razas blancas, la piel clara o morena, los cabellos rizados u ondulados, la nariz generalmente delgada; las razas amarillas, la piel amarillenta, los cabellos rectos o apenas rizados, la nariz de anchura variable; las razas australoides, disposiciones anatómicas poco especializadas con respecto a las de los otros grupos raciales.

Esta forma de clasificar las razas sigue aproximadamente la metodología naturalista para clasificar la flora y la fauna, en la cual se utilizan claves para identificar a qué grupo pertenece un individuo, conformando categorías claramente delimitadas. De ello resultaba la construcción, por parte del investigador, de un "tipo físico ideal" perteneciente a cada categoría racial, en el que se conjugaban determinados caracteres morfológicos hereditarios. Según el punto de vista de Vallois, esta división en grandes razas sería "natural" debido a que cada una de ellas estaba asociada con un espacio geográfico definido: Europa para la raza blanca; África, India y Oceanía para los negros, etc. Esto sugiere la idea de que la especie humana está subdividida "realmente" en grandes grupos

³ Comas, Juan. *Razas y racismo*. Septentia, 1972.

⁴ Vallois, H. D. *Les races humaines*. PUF, 1976 (9ª ed.).

naturales. Por lo tanto cada grupo racial sería el resultado de una larga adaptación a determinada área del planeta.

Esta concepción de las razas dominó la Antropología Física hasta la década del 50. La definición de Vallois gozó en su época del acuerdo casi unánime de los especialistas. La raza constituye, de esta manera, la única agrupación humana basada exclusivamente en criterios físicos; es una unidad zoológica diferente al pueblo, etnia o nación, conceptos que constituyen unidades socioculturales, políticas y lingüísticas.

Para terminar con este apartado diremos que la argumentación clásica que sostiene la existencia de "grandes razas", conduce a una imagen de la humanidad separada en tres o cuatro grandes grupos relativamente homogéneos y con marcadas diferencias entre los mismos. Más adelante vamos a reflexionar sobre la relación de esta imagen con la realidad.

II.2. LAS DISCUSIONES ACTUALES

Subrayemos que "raza" es un concepto teórico, una construcción intelectual, como todos los conceptos científicos. Lo que observamos en la realidad son individuos con distintas características físicas, pero no individuos de distintas "razas". La postura clásica enfocaba el concepto de raza desde una perspectiva descriptiva y tipológica, ordenando a los distintos tipos humanos en categorías homogéneas y diferenciadas las unas de las otras. Estas categorías pueden basarse tanto en rasgos fenotípicos como genotípicos. Los intentos de clasificaciones raciales fueron múltiples y siempre y presentaron los mismos problemas: la imposibilidad de encontrar grupos homogéneos y claramente diferenciados, ya sea usando rasgos externos más superficiales como características genéticas. A título de ejemplo recordamos la investigación de Retzius y Fülst, que en 1897/98 examinaron en la práctica el concepto de "tipo nórdico puro". Generalmente se acepta que de las poblaciones europeas son los suecos los que representan el tipo nórdico más "puro". Sobre cuarenta y cinco mil conscriptos analizados y medidos por los científicos nombrados, sólo el 11% pertenecía a dicho tipo, definido por: cráneo alargado, talla alta, pelo rubio y ojos claros. Podemos en rigor preguntarnos por la utilidad de una clasificación que sólo engloba el 11% de la población en su tipo ideal mientras que el 89% restante no tiene cabida en dicha clasificación. ¿Cuál es el origen de esta dificultad para clasificar rigurosamente grupos que, en una primera visión, son tan distintos? El problema es fácilmente determinable. Desde el principio de los tiempos, allí donde se encuentran registros de la acción humana la historia del hombre es la historia de sus migraciones. La guerra y la conquista han implicado siempre la mezcla entre los diversos pueblos. De ahí que, en la realidad, haya una extrema variabilidad en los tipos humanos. Este hecho les permite a los antropólogos físicos actuales aseverar que es mayor la diversidad dentro de un mismo grupo que entre los grupos (ya volveremos más adelante sobre este punto).

Las dificultades inherentes al uso del concepto de raza aparecieron a la vista incluso desde el temprano siglo XVIII; no obstante, hasta avanzado nuestro siglo, el concepto siguió siendo usado con los mismos contenidos globalizadores. Se daba por sentado que la cuestión radicaba en hacer una "buena clasificación" que pudiese englobar la diversidad de hombres hallada en el seno de las "grandes razas". El recurso utilizado fue la construcción del "promedio estadístico". Veamos cómo lo ilustra Ashley Montagu: "...el proceso de promediar los caracteres de cierto grupo, es juntar individuos, darles una buena batida y servir la resultante tortilla como "raza", lo que fue, hasta recientemente, el proceso antropológico de fabricación de razas. Podrá haber sido buena cocina, pero no era ciencia, pues sólo sirvió para confundir y no para clarificar... La concepción antropológica de raza es una tortilla que no corresponde a nada en la naturaleza... Cuando recientemente los antropólogos descubrieron que la correcta descripción de un grupo no pasa por hacer una tortilla, sino por el análisis y la descripción de las características de la variabilidad de los elementos en cuestión (los ingredientes), descubrieron que la falta no estaba en el material empírico sino en las herramientas conceptuales con las que enfocaron

su objeto de estudio. Que hay muchas diferencias entre los distintos grupos humanos es obvio... pero no es el ensamblado de caracteres que sufren cambios en la formación del individuo y del grupo lo que explica la relación entre los distintos grupos, sino las unidades aisladas, los genes, que están fisiológicamente asociados con esos caracteres. El hecho de no poder clasificar los varios grupos humanos en función de esos caracteres (los rasgos físicos)... se debe a que esos caracteres no se comportan como composiciones de caracteres relativamente fijos y que son transmitidos como composición, sino que se comportan de una manera completamente distinta; como la expresión de numerosas unidades independientes, relacionadas o no, que entraron en su formación... Los materiales evolutivos están representados por "paquetes químicos" discontinuos, cada uno de los cuales es más o menos independiente en su acción y puede ser sólo parcialmente responsable de algún rasgo... Es por esta razón que cualquier concepción de raza que opere como si la herencia fuera una cuestión de transmisión de agregados de caracteres es errónea y carece de significado..."⁵

Muchos antropólogos y biólogos acuerdan, en la actualidad, con la postura según la cual las divisiones tipológicas de la humanidad en grupos raciales son en gran medida arbitrarias y artificiales. A pesar de este acuerdo, podemos identificar al menos dos puntos de vista con respecto a la utilidad del concepto de raza en estudios de biología humana.

Por una parte, hay científicos que mantienen la utilidad del concepto, en tanto sea precisado como unidad definida estadísticamente. Por otra parte, hay especialistas que afirmando la arbitrariedad de las clasificaciones raciales, niegan toda capacidad explicativa al concepto de raza y por lo tanto concluyen que el estudio de la variedad intraespecífica en poblaciones humanas y no humanas será más fructífero si prescindimos de dicho concepto.

En cuanto a los primeros, por ejemplo, el biólogo Ernst Mayr (1965) redefine el concepto como: "Poblaciones variables que difieren de otras análogas de la misma especie por sus 'valores medios' y por la 'frecuencia' de ciertos caracteres y genes"⁶. Se trata, entonces, de una raza definida como "grupo polimorfo", más precisamente una "población variable". Esta definición está en franco contraste con la caracterización clásica de que las razas eran "grupos homogéneos", integrados por individuos que poseían idénticas cualidades.

Para Mayr, la raza es un fenómeno de población estadístico, no un fenómeno tipológico: "Las razas existen; cómo delimitarlas, cómo trazar una línea entre ellas, no sólo es difícil sino imposible..."⁷ La concepción tipológica de las razas como entidades estáticas, sostenida anteriormente, es reemplazada por una visión dinámica donde las poblaciones están sujetas a continuas variaciones.

Los sistemáticos actuales tienden a considerar las múltiples combinaciones de todos los caracteres que varían geográficamente en discordancia; de este modo se multiplica el número de razas, haciéndose cada vez "más locales" (delimitadas geográficamente). El antropólogo norteamericano S. M. Garn y el genetista de la misma nacionalidad Th. Dobzhansky, ya a principios de los años '60, propusieron nuevos tipos de clasificaciones raciales. Estos trabajos no delimitan las innumerables "razas locales" potencialmente discriminables en la superficie del planeta, pero reconocen un número sustancialmente más elevado que el de las tradicionales tres o cuatro "grandes razas". La clasificación de Garn identifica 32 razas, la de Dobzhansky, 34. La denominación de las razas se basa en

⁵ Montagu, A. *Man's most dangerous myth: the fallacy of race*. Oxford University Press, New York, 1974, pp. 58-60.

⁶ Mayr, E. cit. en Comas, J. *Unidad y variedad de la especie humana*. UNAM, 1967, p. 63.

⁷ Mayr, E., "Aspectos biológicos de la raza en el hombre" en Mead y otros: op. cit., p. 113.

su área geográfica de origen (sudeste asiático, etiópida) o en el nombre de una etnia: ainu, esquimal, lapona. La clasificación de Dobzhansky reconoce la existencia de "razas negras" nuevas, que se habrían formado por hibridación a lo largo de los cuatro últimos siglos: "negros" de África del sur, "negros" de los Estados Unidos, "negros" de América Latina. Esta distinción es de suma importancia, ya que visualiza a las razas como realidades dinámicas, y no fijadas para siempre (tal como lo hacía la tipología racista).

Retomemos ahora la segunda posición actual acerca del problema de las razas.

¿Cuáles son los argumentos esgrimidos por aquellos científicos que consideran conveniente desechar el concepto de raza para mejor explicar las diferencias entre poblaciones?

Las críticas de estos científicos al concepto clásico de raza pueden resumirse en dos aspectos: 1) En primer lugar, las "grandes razas" de los antropólogos, coincidentes con las "razas" establecidas por el sentido común, contrariamente a las apariencias, no constituyen entidades "naturales". Son, como ya afirmáramos, categorías construidas conceptualmente, y, como veremos, en gran medida arbitrarias. 2) En segundo lugar, las diferencias biológicas entre poblaciones "blancas", "amarillas" y "negras" son mínimas, y no fundamentan la idea de grandes subdivisiones de la especie humana.

1) El concepto de "gran raza", establecido por Vallois, se apoya en un diagnóstico de tipo morfológico. Por ejemplo, en el caso de la "gran raza negra" las características salientes serían: piel oscura, cabellos crespos, nariz ancha. Sin embargo, este diagnóstico deja de lado la gran variabilidad de la mayoría de los caracteres morfológicos en las poblaciones. Así, por ejemplo, los hindúes del Sur tienen piel negra, pero sus cabellos no son crespos, sino largos y ondulados, sus labios son finos, su nariz estrecha como la de los individuos de raza blanca.

En Etiopía, poblaciones de piel negra tienen por igual cabellos ondulados y ensortijados —no crespos—, la nariz estrecha y saliente.

En cuanto a los "negros" de Melanesia, algunos de ellos —tal los Canacas de Nueva Caledonia— presentan cabellos rubios y ondulados.

Otros Melanesios, como las poblaciones Papúes llamadas "pseudosemitas" de Nueva Guinea, presentan la nariz convexa y prominente.

Igualmente, la categoría de "gran raza blanca" produce agrupaciones que no explican la realidad de un modo correcto. Los Ainú, del norte del Japón, tienen la piel blanca y han sido tradicionalmente clasificados en la "gran raza blanca". Sin embargo, los modernos métodos de exploración de grupos sanguíneos en el seno de las poblaciones han demostrado que estos "blancos" están de hecho netamente relacionados con las poblaciones orientales por sus características sanguíneas.⁸

Dentro de esta línea de investigación, ha sido comprobado que, según la distribución del grupo sanguíneo Rhesus, las poblaciones negras de la India pertenecerían al grupo denominado blanco, mientras que las poblaciones melanesias se emparentarían con el grupo denominado amarillo.

Los ejemplos anteriores nos llevan a constatar que la noción de "gran raza" o "raza" en el sentido común del término no es un concepto tan "natural" como parece a primera vista. En realidad, las poblaciones humanas son extremadamente diversas, y una categoría como la de "gran raza", que se basa en un número limitado de caracteres distintivos, no puede englobarlas a todas. O, si lo hace, corre el riesgo de "forzar" la realidad, como veíamos en los ejemplos anteriores. Siempre hay poblaciones que no entran en estas categorías muy globalizantes.

⁸ Cavalli Sforza, L.L. *Sci. Am.*, 231, 81, 1974.

Por lo tanto, aducen los científicos que proponen desterrar el concepto de raza, si se quiere abarcar la infinita variedad de la especie humana, hay que multiplicar las categorías raciales. Pero, ¿qué ocurre? Siempre hay razas intermedias, e intermedias entre las intermedias. De resultados de esta multiplicación tenemos algunas clasificaciones que comprenden más de doscientas razas humanas. Más aún, hay biólogos que creen poder distinguir hasta un millón de razas.⁹

Nuevamente estamos autorizados a preguntarnos aquí hasta dónde llega la utilidad de un concepto que para poder explicar la realidad debe multiplicarse casi ad infinitum.

Para ilustrar más las dificultades implicadas en la noción de raza, veamos qué ocurre cuando se tiene en cuenta la variación, ya no de caracteres morfológicos externos como el color de la piel o la forma de la nariz, sino de caracteres biológicos tales como los grupos sanguíneos, o los grupos tisulares HLA (grupos que determinan la aceptación o el rechazo de los injertos) o formas variables de ciertas proteínas. Los datos acerca de la distribución de grupos sanguíneos en las poblaciones humanas, los clásicos grupos A, B, O, el Rhesus o los sistemas denominados MN, Duffy, Kell, etc., comenzaron a ser acumulados por los científicos a partir de la segunda posguerra mundial.

También se investigó la frecuencia y modalidades de la presencia, en poblaciones humanas, de las variantes de diferentes proteínas o enzimas: hemoglobina, glucosa 6-fosfato deshidrogenasa, haptoglobina, fosfatasa ácida.

En épocas más recientes, a lo largo de los años 70, se ha profundizado sobre la distribución de los grupos tisulares HLA y los grupos GN (formas variantes de las inmunoglobulinas).

El interés revestido por los grupos sanguíneos, tisulares y las formas variables de proteínas, radica, para los antropólogos físicos, en que su determinación genética es fácilmente identificable. Esto nos da herramientas para clasificar a las poblaciones, no ya mediante caracteres externos distintivos, sino por la frecuencia de los genes.

Se ha logrado construir así una serie de mapas mundiales de la distribución de numerosos genes que corresponden a los grupos nombrados. Mediante ello se ha comprobado que las diferentes distribuciones de genes en las poblaciones mundiales no se superponen.

Si nos atenemos a la definición de raza dada por los genetistas: "Una población es una raza si difiere de las otras poblaciones por sus frecuencias génicas", se podría definir una "clasificación de la especie humana para ABO, otra para Rhesus, una tercera para Kell, una cuarta para las hemoglobinas, etc., sin contacto apenas entre sí".¹⁰

Las compartimentaciones de la especie humana logradas en base a los grupos sanguíneos o los otros caracteres analizados, tampoco coinciden con las divisiones en tres o cuatro "grandes razas" geográficas. En suma, los numerosos genes estudiados no varían geográficamente en concordancia.

Llegamos así a establecer agrupamientos curiosos, muy diferentes de aquellos clásicamente implicados por las "grandes razas". Por ejemplo, estudiando la distribución del grupo sanguíneo Rhesus, se ha podido agrupar a África, India y Europa por un lado y a Oceanía y el Extremo Oriente por el otro. Con los grupos tisulares HLA-A y HLA-B, las poblaciones subsaharianas, europeas e hindúes se agrupan en un bloque, oponiéndose a las poblaciones amerindias, del Extremo Oriente, de Oceanía y Australia. Pero con los gru-

pos tisulares HLA-DR el parentesco enlaza a europeos, africanos y australianos por un lado y orientales y americanos por otro.¹¹

La subdivisión tradicional de la humanidad en tres o cuatro grandes razas se ha basado en algunos caracteres que varían groseramente en concordancia (color de la piel, forma de los cabellos y de la nariz). Sin embargo, todos los ejemplos analizados anteriormente nos muestran cómo la elección de esos caracteres ha sido arbitraria y mal fundamentada. El precio que se paga es la pérdida de gran cantidad de información sobre la variación en el seno de la especie. Hemos visto cómo los caracteres no varían nunca en concordancia exacta, de modo que las poblaciones son, según el caso, incluidas o excluidas a la fuerza en las "grandes razas".

2) El segundo planteo se refiere al grado de diferencia real entre poblaciones "blancas", "negras" o "amarillas". Dado que las diferencias entre grupos raciales se basan en diferencias de constitución hereditaria, muchos genetistas han intentado, en los últimos años, "medir" el alejamiento genético entre grupos raciales. Por ejemplo, Masatoshi Nei y A. K. Roychoudhury, de la universidad de Texas, realizaron estimaciones sobre la distancia genética entre poblaciones que pertenecían a un mismo grupo racial según la definición clásica (es decir blancos, negros o amarillos) y entre los diversos grupos raciales. ¿Cuáles son las conclusiones a que se ha llegado?: éstas coinciden con aquella que adelantáramos cuando caracterizamos la magnitud de la "mezcla" entre los hombres dada por la migración, la guerra, la conquista: en general, las diferencias encontradas en el seno de las poblaciones son mucho mayores que aquellas presentes entre los grupos raciales clásicos. Traducido a cifras tendríamos que el 85% de la variabilidad genética total de la especie humana se observa entre los individuos de una misma población, mientras que sólo alrededor del 7 al 10% de dicha variabilidad se observa entre grupos raciales.¹²

Ilustremos, para terminar, la posición antedicha con una cita de Albert Jacquard: "Es cierto que mi amigo Lampa, un bedick del Senegal Oriental, es muy negro, y yo soy más o menos blanco, pero algunos de sus sistemas sanguíneos quizá se parecen más a los míos que los de mi vecino, M. Dupont... El alejamiento biológico que me separa de M. Dupont es inferior, por término medio, en una quinta parte solamente del que me separa de Lampa, o de un determinado colega genetista japonés o hindú, o de un cazador-recolector del desierto de Australia. ¿Merece esta pequeña diferencia toda la atención que, desde hace siglos le dispensamos?"¹³

Analizada la historicidad del concepto de raza, sus alcances y límites, las líneas posibles de su superación de acuerdo a las modernas teorías biológicas y genéticas, puntualizamos aquí que el interés principal del concepto y sus derivaciones, en el enfoque específico de la Antropología Social, está centrado en la presencia o ausencia de relaciones entre raza y cultura, raza y sociedad, raza y cambio social. Al respecto, el rasgo característico de la común opinión moderna acerca de la relación entre raza y cultura es que los contenidos y modificaciones de las diversas formas culturales en los diversos grupos de la especie Homo-Sapiens, no se ven afectados de modo importante por peculiaridades genéticas. Se admite generalmente que, si se mantienen constantes todos los demás factores, aparte de la raza, experiencias de enculturación análogas producirán análogos repertorios socioculturales. Así, si en el momento del nacimiento, un grupo de niños japoneses fueran sustituidos por un grupo de niños argentinos, sus repertorios de comportamiento cultural no serán muy distintos, en término medio, a los de un grupo de niños japoneses tomados como control. Los testimonios y ejemplos en favor de esta tesis son abrumadores.

⁹ Citado en Farb, P. *Humankind, a history of the development of man*, J. Cape, 1977, p. 278.

¹⁰ Ruffié, J. *De la biologie à la culture*. Flammarion, 1976, p. 392.

¹¹ Greenacre, M. J. *Am. J. Hum. Genet.* 29, 60, 1977.

¹² Nei, M. *Roychoudhury, A. K. Am. J. Hum. Genet.* 26, 421, 1974.

¹³ Jacquard, A. *Eloge de la différence*, Seuil, p. 108, 1978.

III. LA RAZA COMO CONCEPTO SOCIAL

Pasaremos a analizar a continuación la raza en tanto concepto social, entendiendo por tal los procesos sociales en los que individuos y grupos utilizan el concepto de raza para categorizar y ordenar el universo sociocultural en el que interactúan. En esta perspectiva nos referimos al uso que los conjuntos sociales hacen del concepto "raza". Este término, o sus distintas variantes, se aplica en las lenguas vernáculas a poblaciones humanas con arreglo a una asombrosa variedad de principios. Agregados como las ya mencionadas "grandes razas": negros, blancos, amarillos: naciones-estado como los japoneses o alemanes; tribus como los zulúes o iroqueses; familias lingüísticas como los latinos o semitas; minorías étnicas como los gitanos o puertorriqueños, son equivalentes en las mentes de individuos pertenecientes a variados contextos socioculturales.

La raza interesa a los científicos sociales como constelación especial de categorías ideológicas, cuyo conocimiento contribuye a explicar fenómenos socioculturales; el estudio de la "raza social" es pues un aspecto fundamental del estudio de la estructura social, en particular en las sociedades multirraciales. Como ninguna de las acepciones del sentido común está informada por principios genéticos válidos, es obvia la no coincidencia entre raza social y raza biológica, ya que esta última se basa, como vimos, en la frecuencia real de los genes. Por lo tanto, al diferenciar razas socialmente definidas se ha de atender tanto a las características biológicas comunes como a los rasgos socioculturales comunes. Al considerar las razas en función de la estructura social, cobran relevancia los procesos mediante los cuales los individuos se identifican a sí mismos y son identificados por otros y, a través de la construcción de esta identidad, es como el grupo logra su continuidad como tal. Las razas sociales están formadas por grupos de significación subjetiva, sin limitaciones de edad y sexo; viene dado desde el nacimiento hasta la muerte e implica determinados derechos y obligaciones especiales de acuerdo al contexto sociocultural específico. El instrumento ideológico fundamental que mantiene la cohesión de estos grupos es la idea de descendencia. El criterio decisivo de la pertenencia al grupo viene dado por la determinación de las relaciones genealógicas. Por lo dicho, existe una cierta coincidencia con los grupos de parentesco, puesto que en ambos casos el criterio de identificación se basa en principios de descendencia comúnmente admitidos, va unido a determinadas normas de comportamiento como restricciones al matrimonio, rituales, determinado estatus jurídico, etc. Según algunos autores la diferencia de las llamadas razas sociales más conocidas, como los judíos, gitanos y los negros, con los grupos de descendencia unilineal, presentes en muchos "pueblos primitivos", está dada porque estos últimos mantienen relaciones más armoniosas con otros grupos basadas en intercambios exogámicos, mientras que en las razas sociales, frecuentemente, los "matrimonios mixtos" no son admitidos socialmente, produciendo más conflicto que armonía.

Las sociedades racialmente heterogéneas no tienen, necesariamente, que dividirse en razas sociales de significación estructural, tal el caso de Brasil, donde la descendencia no se tiene muy en cuenta para establecer la identidad "racial". La ausencia de reglas de des-

endencia claras hace que se produzcan notables discrepancias en relación a la identidad de los individuos, siendo ésta ambigua y fluctuante. En tales condiciones no puede decirse que existan grupos socialmente relevantes basados en criterios raciales. Una identidad racial borrosa y ambigua puede ser un buen indicador de la falta de relevancia estructural de los factores raciales y de la descendencia.

Como ejemplos de "razas sociales" en la Argentina, podemos mencionar a los gitanos, judíos, japoneses, mapuches, etc. En qué medida estas "razas sociales" de nuestra población tienen significación estructural o, por el contrario, su identidad racial, en algunos casos, es poco clara o ambigua, es una cuestión para indagar en cada caso particular y constituye, en gran medida, una tarea por hacer por los científicos sociales interesados en las formas de articulación de los grupos étnicos.

Al considerar la raza como concepto social hemos visto cómo el sustrato para su comprensión lo encontramos en las relaciones entre los grupos humanos, en general, y, en particular, en un tipo especial de relaciones que ha sido rotulado por los científicos sociales como "relaciones raciales" y otros conceptos afines como "relaciones étnicas" y "relaciones mayoría-minoría".

Según Robert Park (1939) las "relaciones raciales" serían aquellas relaciones susceptibles de producir conflictos raciales o conciencia de raza y que determinan el estatus relativo de los grupos dentro de la comunidad. Otros conceptos afines que se utilizan para referirse a distintas formas de relaciones entre grupos son los de "relaciones étnicas" y "relaciones mayoría-minoría". El primero de ellos sería más abarcador, no limitándose sólo al análisis del comportamiento entre personas dotadas de características raciales diferentes. Aparte de la raza, los aspectos diferenciadores pueden ser la religión, el origen nacional, el idioma, etc. Los grupos étnicos se diferencian de otros con los que conviven por características distintivas que los hacen conscientes a ellos y a los demás de esa diferencia. La identidad étnica se construye en tales situaciones de contacto interétnico, no surge en un grupo aislado sino por oposición y contraste con otros grupos. Por ejemplo en algunas zonas de Canadá las relaciones entre grupos de habla inglesa y habla francesa están teñidas de conflictos y de un fuerte sentimiento de pertenencia por ambas partes. Los dos grupos provienen de un mismo origen racial, diferenciándose por la lengua, país de origen, tradiciones, etc.

Por otra parte, las "minorías" serían grupos étnicos o raciales que ocupan una posición subordinada en las comunidades donde residen. La segregación de que son objeto por parte de otros grupos de la sociedad, ya sea por motivos raciales, culturales, religiosos, etc. se combina, frecuentemente, con severas restricciones políticas. Estos conceptos afines son utilizados por los especialistas para referirse a comportamientos de relaciones intergrupales muy variados, en muchos de los cuales lo racial puede o no desempeñar un papel importante.

Por lo tanto la preferencia por uno de estos conceptos depende a veces del sesgo particular del investigador o el aspecto que privilegia en su investigación. Por ejemplo la relación negro-blanco en los Estados Unidos puede "conceptualizarse" unas veces como relación entre grupos raciales, otras como relación entre conjuntos étnicos, y también como relación minoría-mayoría.

IV. ¿POR QUÉ EXISTEN LOS PREJUICIOS?

El prejuicio racial es un tipo especial de prejuicio en el que el argumento para justificar la separación, la discriminación y hasta la explotación de un grupo se basa en las diferencias biológicas que dicho grupo presenta para el grupo acusador. Por ejemplo, la discriminación y explotación de los que son considerados indios en muchos países latinoamericanos, se justifica desde los grupos que la ejercen en una pretendida inferioridad física racial, en el mestizaje y la degeneración de la raza, etc. Como bien señala Roger Bastide,¹⁴ este prejuicio racial casi nunca se encuentra en "estado puro", sino que se confunde y superpone, en la mente de los actores sociales, con otros prejuicios que se fundamentan en otros criterios interconectados, resultando difícil, generalmente, discriminar cuándo estamos en presencia de un prejuicio racial, cultural, étnico, de clase social, etc.

Intentaremos demostrar aquí cómo estos prejuicios no son estáticos, que no responden a impulsos innatos del hombre ni al simple rechazo de lo diferente, sino que, por el contrario, son construcciones sociales dinámicas que se modifican al calor de relaciones complejas entre grupos humanos.

Para tal fin debemos contextualizar la cuestión de los prejuicios, sean del tipo que fueren, en el marco que explica su génesis desde que el hombre es tal; o sea, cuando se origina la vida social y cultural. El grupo humano, en su relación transformadora con la naturaleza, es el que hace posible la emergencia de este nuevo nivel que lo distingue y lo define. Este grupo crea en sus relaciones sociales su propio código, su lenguaje, sus herramientas, sus mitos y creencias, en fin, su cultura, diferente de la de otros grupos humanos.

Con esto queremos plantear una cuestión básica para tratar el tema de los prejuicios. Desde el mismo origen de la humanidad no existió una cultura única. Hubo diferencias desde el inicio, diferencias que fueron ampliándose y profundizándose, constituyendo —entre otras cuestiones— el caldo de cultivo donde germinaron los prejuicios entre los grupos. Los antropólogos lo conceptualizaron como etnocentrismo, o, en sentido más amplio, como sociocentrismo. Ello es, considerar a ese "otro cultural", desconocido y temido como "inferior", "bárbaro", "no hombre", etc. Vincularon esta cuestión con lo que denominaron endoculturación (o socialización), o sea, ese proceso peculiarmente humano mediante el cual el individuo incorpora los códigos culturales de la sociedad en que ha nacido, códigos con los que interpreta etnocéntricamente su mundo social y el mundo social de los "otros".

Lo dicho hasta aquí nos explica, en parte, el porqué de la existencia de los prejuicios en la condición humana, pero no nos dice nada acerca de su dinámica histórica. ¿Por qué se afianzan, perduran, reaparecen o desaparecen determinados prejuicios en una sociedad dada?

Para responder a esta pregunta se hace necesario introducir una serie de consideraciones generales acerca del devenir histórico, de las profundas desigualdades sociales que

se fueron constituyendo a partir de las diferencias, de las relaciones de poder entre grupos que se operan en las formaciones económico-sociales que han sustentado la vida humana.

Sería inútil y extenso para nuestros fines historiar el proceso de transformación de las sociedades desde sus orígenes a la actualidad. Nos parece, en cambio, pertinente, hacer algunas reflexiones acerca de tal proceso en la seguridad de que nos ayudará a comprender la cuestión que nos ocupa, es decir, el origen y dinámica de los prejuicios.

Las sociedades humanas, en su acción transformadora del medio, contaron con una de las herramientas más destacadas, que, incluso, las aventajaron en relación a las otras especies: la organización del trabajo. Para tal fin se establecieron, desde las sociedades más "simples", reglas que normaban las relaciones entre los grupos, sea al interior de cada sociedad como entre distintas culturas. Ello constituyó una condición que posibilitó la vida social del hombre. Aquella organización adquirió características muy diversas, desde las llamadas sociedades segmentarias, sin una clara centralización del poder —también llamadas sociedades sin estado—, hasta las sociedades estatales con poder centralizado. Ello se vincula, obviamente, a la escala de la sociedad, que depende, básicamente, del sistema productivo que sustenta a cada una: sociedad cazadora-recolectora, sociedad agrícola, sociedad industrial.

En este gran espectro de sociedades es dable observar que las relaciones entre los grupos humanos tienden a asumir caracteres de desigualdad crecientes en relación directa a la escala de las mismas. Hay fervientes defensores del carácter igualitario de las relaciones sociales entre las llamadas "sociedades primitivas". Ello ha sido tema de largas y encendidas polémicas acerca de la propiedad, la acumulación de riquezas, la existencia de clases sociales, la distribución del poder, la significación de las relaciones de parentesco, etc., en dichas sociedades. No profundizaremos aquí estas cuestiones. Nos bastará decir, en torno a nuestros fines específicos, que en la medida en que pasamos de una sociedad con economía "simple" cazadora-recolectora, con escasa especialización del trabajo, a sociedades agrícolas que sostienen una población más numerosa con una complejización de la división y organización del trabajo que posibilita una mayor acumulación de riquezas, aumentan, concomitantemente, las relaciones de desigualdad y dominación entre los grupos.

Esta visión amplia de la historia humana donde las relaciones de poder entre los grupos se han definido en gran medida partiendo de relaciones asimétricas condicionadas por determinadas estructuras económicas, nos servirá de marco de referencia, también amplio, para considerar los prejuicios en general y el prejuicio racial en particular como parte de las ideologías de grupos que interactúan en sociedades específicas.

Como hemos visto, sean cuales fueren las características de un conjunto de sociedades delimitadas arbitrariamente en determinados espacio y tiempo, las relaciones entre grupos en el interior de cada una de ellas y entre sociedades diferentes, implican relaciones político-económicas que son interpretadas en la cognición de los actores sociales de manera sociocéntrica, de acuerdo a la ideología de cada uno de los grupos implicados. Ello supone la existencia de una variada gama de prejuicios de acuerdo a los distintos tipos de relaciones sociales, prejuicios que, entendemos, cobran existencia desde los orígenes mismos de la condición humana.

¹⁴ Bastide, R. *El prójimo y el extraño*. Amorrortu, Buenos Aires, 1973. Caps. I y II.

V. RACISMO. GÉNESIS Y ACTUALIDAD DE LOS PREJUICIOS RACIALES

Hemos indicado muy escuetamente en el párrafo anterior algunas aproximaciones a la problemática del "otro cultural".¹⁵ Queremos agregar que ha sido y continúa siendo central en la teoría y práctica antropológicas. En nuestros primeros desarrollos hemos puntualizado, también, los elementos etnocéntricos que, a pesar de aquel descubrimiento, siguen manifestándose en la actividad antropológica. Parafraseando a Eduardo Menéndez: "... es nuestra disciplina la que incorpora la mayor masa de conocimientos que señalan la plasticidad del hombre como ser biológico, y su cuasi-determinación o condicionamiento sociocultural, son los que, en función de la ambigüedad de los planteos teóricos, permitieron la derivación hacia extremismos científicos e instrumentalizaciones sociopolíticas".¹⁶

Para este autor, la extraordinaria ambigüedad, contradicción y confusión respecto de muchos de los datos, información específica y básica respecto a la temática racial aportados por la Antropología física, ha posibilitado la aparición de teorías y doctrinas que, basadas en muchos de esos datos, conducen a su instrumentalización racista. Si bien esto es así, consideramos importante destacar, asimismo, que existen una serie de hechos, también aportados en su mayoría por la Antropología física, que hoy pueden aceptarse como seguros, en tanto imposibles de ser rebatidos científicamente. Entre los más importantes podríamos citar: unidad básica del Homo Sapiens, inexistencia absoluta de razas superiores e inferiores, falsedad total de las pruebas psicológicas esgrimidas para demostrar la existencia de cocientes intelectuales diferenciales innatos, falsedad total acerca de la información sobre mayor capacidad evolutiva diferencial racial de la masa encefálica, especialmente de los lóbulos frontales.

Desde qué perspectiva teórica podemos aprehender la temática del racismo? Podríamos distinguir, en principio, dos enfoques teóricos. Uno que lo fragmenta presentándolo como problema particular, es decir, racismos antinegro, antisemita, antiindígena; y que generalmente lo analiza a partir de situaciones empíricas, las más de las veces parciales. Otro, que intenta partir de la totalidad que representa recuperar su historicidad, para, finalmente, lograr la comprensión de las problemáticas particulares. En palabras de Menéndez, nuevamente: "... tanto el problema del racismo en cuanto situación histórica social objetiva, como el de las interpretaciones teóricas que tratan de interpretarlo, debe ser encajado dentro del proceso de surgimiento, desarrollo, mantenimiento y crisis de una forma de organización socioeconómica determinada: la establecida en Europa a partir del siglo XVIII. Dicho proceso, que para nuestro problema puede arrancar del período de conquista y expansión europea iniciado durante el siglo XV, adquiere a partir de mediados del siglo XIX una serie de caracterizaciones sistemáticas que estructuran la emer-

¹⁵ Ver Lischett, M. en este mismo manual.

¹⁶ Menéndez, E. L. "Colonialismo y Racismo: Introducción al análisis de las teorías racistas en antropología". En: *Indice*, año I, N° 1, Buenos Aires, 1968, pág. 4.

gencia del racismo como fenómeno inherente a ese tipo de estructura y organización social. Hasta este período, el problema del racismo, tal como se manifestó a partir del siglo XVIII (racismo antinegro centrado en lo biológico, en las colonias holandesas y en el sur de los Estados Unidos) hasta la actualidad (apartheid sudafricano), no había aparecido en la Historia".¹⁷

Con anterioridad a ello, las diferencias estaban basadas principalmente en factores culturales. Sin embargo, no necesariamente implicaban, para un grupo determinado, refuerzo de la propia solidaridad y distanciamiento del "otro". Es decir, que el presunto sentimiento de aversión y hostilidad hacia lo "distinto" o "extraño" pudo haber estado más ligado a la generación de actitudes hostiles frente a grupos que afectaran la seguridad de los pequeños grupos "primitivos". La abundante bibliografía producida por viajeros, misioneros, exploradores y antropólogos profesionales, nos habla claramente de la pasividad y buen recibimiento que dichos grupos les dispensaban a pesar de la conjunta "extrañeza" que podía generarles y afectarlos en su unidad y solidaridad grupal. Es decir, discriminación/no discriminación; hostilidad/no hostilidad a partir de factores culturales. Pero ambos operando conjuntamente.

El énfasis que hemos puesto en esta última aseveración intenta corregir cierta desviación del modelo de análisis antropológico que sopesa diferencialmente la versión según la cual lo "distinto" y "extraño" implica para un grupo, refuerzo de su propia solidaridad y consecuente distanciamiento del "otro". Cuando este modelo se aplica a las sociedades llamadas "complejas" tiende a fragmentar la realidad y como consecuencia no puede explicarla ni interpretarla, llegando incluso a deformarla. En esta dirección, mucha de la producción psicológico-social realizada sobre prejuicio racial ha abrevado en dicho modelo, haciendo una extrapolación de sus contenidos a grupos que difícilmente puedan ser interpretados de ese modo.¹⁸

El racismo basado en factores biológicos, en cambio, es producto de un tipo particular de organización socioeconómica que lo genera a partir de las contradicciones objetivas que se expresan en su seno. La referida organización socioeconómica "... supone, en consecuencia, una estructura de la cual son función, en determinadas coyunturas históricas, los fenómenos racistas, hasta que dicha organización sea superada por otra estructura socioeconómica".¹⁹

Siguiendo a Kenneth Little "... puede decirse que las 'relaciones raciales' son un fenómeno propio de una época bien determinada de la historia de la humanidad, que este fenómeno se remonta a las primeras tentativas llevadas a cabo por los europeos para explotar los territorios de ultramar, llegando a formar parte integrante de la doctrina económica e imperialista del colonialismo. El estudio de la política occidental en el siglo XIX revela, en efecto, la existencia de relaciones muy estrechas entre los mitos raciales y la ambición nacional e imperialista. Se puede, pues, considerar que las actitudes y los antagonismos raciales dependen de la estructura social occidental considerada en su conjunto y resultan de los movimientos sociales que han orientado la evolución de esta sociedad desde hace quinientos o seiscientos años".²⁰

Teóricamente, desde la antropología, el reconocimiento de que la generación de la discriminación racial se opera a partir de las relaciones coloniales, ha sido expresado por autores de diferentes posiciones teóricas. En términos generales, podría decirse que ello

¹⁷ *Ibid.*, pág. 4.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 5. Consideramos que las contribuciones de Allport se encuadran en esa tesitura.

¹⁹ *Ibid.*, pág. 6.

²⁰ Little, K. "Raza y sociedad". En: *El racismo ante la ciencia moderna*, Testimonio científico de la UNESCO, Ed. Librer, España, 1961, pág. 106.

aconteció desde la década de 1930, aunque, particularmente, desde la segunda postguerra y ulterior proceso de descolonización. Muchos de ellos surgieron de la propia experiencia del investigador como los casos de Peter Worsley, Georges Balandier, Oscar Lewis, etc. La mayor parte de las investigaciones se llevaron a cabo en países que sufrieron el proceso de colonización en sus distintas variantes y una parte sustancial de sus análisis giraron en torno de las consecuencias de esa colonización.

En opinión de Roger Bastide,²¹ se hace necesario relativizar la idea tan difundida acerca de que el racismo es una invención del siglo XIX y que está estrechamente vinculada con la Revolución Industrial. Según su óptica, ese racismo se desarrolló en esa etapa a partir de líneas previamente trazadas que ya aislaban a ciertos grupos humanos de otros. Sigue diciéndonos que para desentrañar la manera en que se operan las relaciones raciales en el mundo occidental, es necesario profundizar en la historia hasta Gobineau y Lapouge, al descubrimiento de América y la formación del capitalismo, en síntesis, llegar al nacimiento mismo de la civilización occidental. El mundo occidental es el mundo cristiano tal como se desarrolló luego que los "bárbaros" se integraron en la latinidad. Las tres fronteras del mundo cristiano son el judaísmo, el Islam, y el paganismo de asiáticos y africanos. La oposición entre ellos es "cultural" antes que "racial". Por ejemplo: en la península ibérica, la existencia de los "mozárabes" y los reglamentos para las órdenes monásticas —que incluían recaudos para garantizar la "pureza de sangre" de sus integrantes— evidencian que ya en ese entonces aparecían elementos raciales entremezclados con elementos culturales. Así también, podría decirse que, a posteriori de la aparición del racismo, se mezclan elementos culturales en nuestras tensiones raciales.

Vemos claramente que esta posición no dista de la que hemos venido sosteniendo.

Desde una perspectiva que podríamos considerar como de corte psicosocial, veremos reaparecer algunas ideas que hemos criticado líneas arriba. Sin embargo, creemos pertinente su presentación pues tendríamos a considerarla como una postura que agrega nuevos y ricos elementos para el tratamiento de la discriminación racial. Sumamos a ello el hecho de que se trata de investigadores que experimentaron directamente el proceso colonial. Quizás ello le agregue a sus formulaciones cierta dosis de apasionamiento singular.

En primer lugar, intentaremos una apretada síntesis de las ideas de Albert Memmi, escritor tunecino cuya producción teórica precede incluso a la de Franz Fanon. Nos plantea que es frecuente que nuestras reacciones ante el contacto con seres diferentes estén cargadas de inquietud, desconfianza, rechazo agresivo, aunque no siempre excluyen sentimientos ambivalentes de esperanza, expectativas y colaboración recíprocas. Son conductas que fundamentalmente se basan en el miedo. Pero este rechazo agresivo del prójimo no es plenamente racismo. "La elaboración del discurso racista parte de ahí en virtud de condiciones culturales y sociales preexistentes. Tal discurso es la seudolegitimación de la agresión y del provecho en nombre de diferencias que, según se pretende, valorizan al acusador y desvalorizan a su víctima: ser blanco es bueno y bello y, a la vez, ser negro resulta malo y feo. De ahí que los privilegios sean justos."²²

En su perspectiva, el racismo, entendido como la supuesta superioridad racial basada en una supuesta pureza biológica que debe traducirse en ventajas, es un mecanismo ideológico, una coartada de la dominación y la explotación. Plantea, además, que el racismo forma parte de un mecanismo más general, del que es un caso particular. Con el término heterofobia el autor designa el carácter general del comportamiento humano, dema-

niado extendido, que consiste en el rechazo aterrorizado y agresivo del prójimo. El carácter singular del racismo designa la clase de heterofobia que utiliza el miedo a la diferencia biológica y racial para justificar agresiones y privilegios. Propone, entonces, una definición que ha sido acogida por la Enciclopedia Universal e inspira la de la UNESCO: racismo es la valoración generalizada y definitiva de las diferencias biológicas, reales o imaginarias, en beneficio del acusador y en detrimento de su víctima, con el fin de justificar una agresión. De este modo, asigna a cada uno de esos comportamientos una denominación que muestra su singularidad partiendo del mecanismo general de la heterofobia. Heterofobia sería el racismo específico contra los negros, judeofobia contra los judíos, etc.

Como doctrina, el racismo es evidentemente reciente, coincidiendo con la mayoría de los autores. Agrega que sigue activo en tanto sus víctimas contemporáneas son figuras fechables y sociológicamente legibles.

Desde los inicios de la colonización, ha existido el esfuerzo sistemático por justificar la agresión contra un grupo que se presenta como biológica y psicológicamente inferior. En el siglo XVI, los colonizadores españoles oponen a la "inferioridad natural" de los indios la "misión" civilizadora y evangelizadora de España en América de donde hacen surgir la legitimidad de la conquista.

Memmi también plantea que existe una correlación evidente entre la trata de negros que alcanza su apogeo en el siglo XVII y los primeros argumentos del racismo biológico. Aristóteles, entre otros, se encargó de proporcionar los fundamentos del racismo biológico. Partía de un orden social basado en la esclavitud que legitimaba en base a la inferioridad natural de los bárbaros que debían servir a los griegos como esclavos. Eran éstas referencias aisladas, pues el estigma biológico, si bien presente, desempeñaba un rol secundario. Posteriormente con la trata de esclavos esa argumentación se afianza como expresión clara del mercantilismo.

En el caso del antisemitismo, aunque antiguo, derivaba de una cuestión religiosa o nacional. Fue mucho más tarde, con la liberación social relativa de los judíos y con la competencia económica concomitante que surgirá como doctrina racial.

Sintéticamente; entonces, la idea de Memmi es que sólo en épocas relativamente recientes surge el intento de explicar sistemáticamente el racismo en base a una supuesta ciencia. Es entonces a fines del siglo XIX que la Europa culta cree que el género humano se divide en razas superiores e inferiores (recordemos, entre otros, al antropólogo Brocca). "El terreno así preparado producirá cosechas extraordinarias. Gobineau tendrá en Francia una descendencia violentamente antijudía. Sus ideas, unidas a la tradición antisemita, conducirán en Alemania a los campos de concentración, a la deportación, al genocidio de poblaciones completas. En Italia el fascismo procurará legitimar la hegemonía italiana sobre otros pueblos que, por decisión, supónense inferiores (recuérdense las expediciones a Etiopía). Los movimientos paneslavistas buscarán en la literatura, en las costumbres y en la lengua de los países eslavos las supuestas pruebas de una superioridad que los llevó a aprobar operaciones sangrientas, e incluso a patrocinarlas. No escaparon tampoco al contagio los países anglosajones: como resultado de las investigaciones del inglés Galton, ciertos científicos estudiaron seriamente los medios para luchar contra la proliferación de las demás razas. Hay quienes han intentado en los Estados Unidos una verdadera "cruzada étnica". Y África del Sur basa sus instituciones en el apartheid. Por último, la manera reciente como se afirman las diferencias, por ejemplo, entre los regionalistas y en las naciones jóvenes, no está siempre exenta del peligro de intolerancia y de sectarismo."²³ Para concluir: "... el racismo fue la ideología cómoda de los inicios de la colonización, de la

²¹ Bastide, R. op. cit. cap. II.

²² Memmi, A. "Racismo y odio del Otro". En: *El Correo de la UNESCO*, Año XXXVI, París, Noviembre 1983, pág. 11.

trata de negros y del antisemitismo. Puede todavía ser útil y mucho. La guerra de Argelia y, luego, la presencia de millones de trabajadores africanos en Francia y en toda Europa han sido y siguen siendo terreno fértil para la arbofobia, en una negrofobia renovada y, en general, para un rechazo agresivo de los inmigrantes. Propongo que este rechazo se incluya también dentro del concepto de heterofobia, que es el complejo de miedo a los demás y de agresividad contra ellos".²⁴

Antes de pasar al análisis de las ideas sustentadas por un escritor y periodista marroquí, Tahar Ben Jelloun, intentaremos retomar, profundizándolas, algunas formulaciones que venimos sosteniendo.

Hemos argumentado que, a pesar de la influencia de algunos pensadores, los prejuicios raciales se constituyen en verdadera doctrina durante los siglos XVIII y XIX, particularmente. Sin embargo, hubo un periodo relativamente corto, coincidente con la difusión de los principios de las revoluciones americana y francesa y con los éxitos de la campaña antiesclavista en Inglaterra, que podría haber hecho atenuar los prejuicios raciales. La reacción que se manifestó durante la Restauración y el desarrollo industrial de Europa, a principios del siglo pasado, tuvo efectos perniciosos sobre la cuestión racial.

Más tarde, la teoría de la evolución, tal como la formulara Darwin, ejerció una influencia importante sobre la ideología racista. Los "blancos" acogieron con entusiasmo el darwinismo, que, predicando la supervivencia del más apto, venía a afianzar y a confirmar su política de expansión y de agresión, a expensas de pueblos inferiores; llegando a la época misma en que las naciones poderosas constituían su imperio colonial, esta tesis venía a justificarlas tanto a sus propios ojos como a los del resto de la humanidad: el que grupos humanos "inferiores" estuvieran reducidos a la esclavitud o cayeran bajo las balas de las ametralladoras y los fusiles europeos, venía simplemente a confirmar la teoría según la cual un grupo humano inferior es sustituido por otro superior. Sobre el plano de la política internacional, el racismo excusa la agresión, porque el agresor no está sujeto a ninguna consideración hacia los extranjeros que, pertenecientes a "razas inferiores", deben ser colocados al mismo nivel que las bestias, poco más o menos. La idea según la cual, biológica y científicamente, el más fuerte tiene derecho a destruir al más débil, encuentra su aplicación, no solamente en las rivalidades entre naciones, sino, además, en las que surgen en el interior de un país.

No es justo atribuir a Darwin la paternidad de esta teoría. La verdad es que la existencia de grupos compuestos por hombres de color, con sus posibles competencias en los mercados de trabajo y reivindicación de las ventajas sociales que los blancos habían considerado como privilegio suyo, debían conducirlos, necesariamente, a disimular bajo algún pretexto de control económico y político absoluto que les hacía negar a los pueblos "inferiores" toda participación en la situación ventajosa de que ellos gozaban. Acogieron con regocijo la tesis biológica darwiniana y, después de haberla simplificado, deformado y adaptado a sus particulares intereses, sacaron de ella lo que se llama el "darwinismo social", mediante el que pretendieron justificar sus privilegios sociales y económicos. Sin embargo esto no tiene nada que ver con los principios estrictamente biológicos de Darwin. En síntesis, pues, los progresos de la biología fueron explotados tendenciosamente y

²⁴ Ibid. pp. 12-13.

²⁵ Hemos mencionado varias veces el apartheid. Su historia es la de un racismo elaborado y utilizado por pequeños grupos blancos en Sudáfrica con vistas a dominar a la gran mayoría negra, despojarla de sus tierras y explotar al máximo su trabajo. Dicha historia se inicia poco tiempo después de la llegada de los primeros colonos holandeses al Cabo de Buena Esperanza en 1652; ésos y todos los que le siguieron venidos de Holanda, Gran Bretaña, Francia y otros países, estimaban tener derecho a disponer a los habitantes africanos. El apartheid es racismo colonial institucionalizado, racismo colonial llevado al extremo.

extrapolados a lo social para dar explicación, en apariencia simple y científica, destinada a resolver las inquietudes anteriores concernientes a la conducta humana.

Comenzaremos el análisis de las ideas de Tahar Ben Jelloun parafraseándolo: "La naturaleza ha creado diferencias. Esas diferencias la sociedad las ha convertido en desigualdades. A lo largo del tiempo el hombre ha ido tejiendo toda una red de justificaciones que utilizaba para protegerse contra la verdad de la naturaleza y de la cultura. La constante ha sido la evaluación del Otro por su epidermis; a partir de la piel, es decir, de lo que cubre y oculta el ser, se llega así a afirmar no una diversidad de valores sino una jerarquía en la calidad de los seres. Dicho de otro modo, lo que se pretende es llegar hasta el alma de esos "otros" seres y manillarla con la simple mirada, cuando no negársela sin más. La esclavitud se basaba a menudo en esta negación".²⁶

Aun cuando esta cita lo emparentaría claramente con una óptica de análisis psicológica, no descuida los aspectos estructurales. Así, plantea que aun suprime aquella dominación del hombre por el hombre en el plano jurídico, persiste el desprecio por el Otro en razón de su pertenencia a un grupo o religión, fundamento subjetivo del racismo; sentimiento que triunfa cada vez más al calor de la crisis económica, manteniendo y diversificando su acción: a la trata de negros sucedió la desposesión colonial.

En su opinión cabría distinguir entre un racismo virulento y otro que denomina larvado; ambos se complementan; otras veces su distinción es efímera pues se presentan casi superpuestos. Nos dice que el racismo cotidiano, el que milita en pro del odio con las palabras y, a veces, con las armas, adopta una postura de rechazo sistemático por el profundo malestar que suscita el Otro, pues no puede ser reducido exclusivamente a su fuerza de trabajo. En último análisis, resulta una visión paradójica: el racista no ve al Otro, no quiere verle y menos mirarle, le niega en su humanidad, pero, al mismo tiempo, le otorga una presencia molesta que lo hace responsable de todos los males. Ausente o presente, el Otro será siempre sospechoso.

Plantea que es una ideología o una filosofía en África del Sur o la Alemania nazi, un hábito o tradición ciega que pasa del judío al negro, del asiático al árabe; agregaríamos... del collar al villero. Es un comportamiento que podría resumirse paradójicamente: profundo y epidérmico. Profundo en la mentalidad de las gentes. Superficial en su eventual justificación.

Por último, realiza una apelación a la responsabilidad tanto ética como política frente al racismo. ¿En qué consistiría esa responsabilidad? La vigilancia antirracista no debe subestimar ninguna esfera. El racismo se agazapa en la cabeza del aristócrata tanto como en la del obrero. El racismo se presenta básicamente a partir de la reacción de molestia y desagrado que en ciertas personas produce el verse en el espejo: el Otro, el extranjero, devuelve a la sociedad huésped una imagen en que ésta se reconoce pero que rechaza pues le muestra descarnadamente sus contradicciones y pone en primer plano sus miserias y su malestar. De este modo, el racismo es, fundamentalmente, la expresión de la propia miseria que proyectamos sobre el Otro, el que no pertenece a nuestras propias categorías (clase, raza, nacionalidad, situación social, etc.).

Sintetizando la bibliografía acerca del racismo, llegaríamos a tres grandes grupos de afirmaciones que constituirían sus bases de sustentación: 1. La supuesta existencia de razas puras; 2. La supuesta superioridad biológica y por ende psicológica y cultural de dichas razas; 3. La legitimidad de la dominación ejercida por esas razas y de sus privilegios como consecuencia de esa superioridad.

Estas proposiciones no resisten el menor análisis. En primer lugar, el hombre ac-

²⁶ Ben Jelloun, T. "Imagen de sí mismo, imagen del Otro". En *El Correo de la UNESCO*, Año XXXI, VI, París, Noviembre 1983, pág. 22.

tual es resultado de mestizajes incesantes, proceso que aún continúa. La idea de pureza racial es metafórica. En segundo lugar, si bien los hombres son diferentes cultural y biológicamente, las investigaciones científicas recientes muestran que las diferencias son tan variadas que no es posible identificar a un determinado grupo racial con un determinado y único tipo biológico. En tercer lugar, la idea de superioridad carece enteramente de fundamento. Suponiendo que existiera una superioridad biológica, nada prueba que ello implique superioridad psicológica o cultural. Finalmente, las ventajas económicas o sociales nada tienen que ver con una presunta superioridad natural.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLPORT, G. W. 1968
La naturaleza del prejuicio. EUDEBA, Bs. As.
- BASTIDE, R. 1973
El prójimo y el extraño. Amorrortu, Bs. As.
- 1977
Antropología Aplicada. Amorrortu, Bs. As.
- BEN JELLOUN, T. 1983
"Imagen de sí mismo, imagen del Otro". En: *El Correo de la UNESCO*, XXXVI, Nov., París.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. 1984
La construcción social de la realidad. Amorrortu, Bs. As.
- BLOOM, L. 1974
Psicología social de las relaciones de raza. Granica, Bs. As.
- CAVALLI-SFORZA, L. L. 1974
Scientific American, 231.
- COMAS, J. 1961.
"Los mitos raciales". En: *El racismo ante la ciencia moderna*, Testimonio científico de la UNESCO, Liber. España.
- 1967
Unidad y variedad de la especie humana. UNAM, México.
- 1972
Razas y racismo. Ed. Setseptentas, México.
- DUNN, C. L. 1961
"Raza y biología". En: *El racismo ante la ciencia moderna*, Testimonio científico de la UNESCO, Liber, España.
- FARB, P. 1977
Humankind, a history of the development of man. J. Cape.
- GREENACRE, M. J., DEGOS, L. 1977
American Journal of Human genetics, 29.
- HARRIS, M. 1978
El desarrollo de la teoría antropológica. Siglo XXI, México.
- 1982
Introducción a la Antropología general. Alianza, Bs. As.
- JACQUARD, A. 1978
Éloge de la différence. Seuil.
- 1983
"Una sarta de mitos pseudocientíficos". En: *El Correo de la UNESCO*, XXXVI, Nov., París.
- KLINEBERG, O. 1969
"Raza y psicología". En: *El racismo ante la ciencia moderna*, Testimonio científico de la UNESCO, Liber, España.
- KRIUKOV, M. V. 1983
"Los orígenes de las ideas racistas". En: *El correo de la UNESCO*, XXXVI, Nov., París.
- LECLERC, G. 1972
Antropología y colonialismo. Ed. Comunicación, España.
- LEVI-STRAUSS, C. 1961
"Raza y psicología". En: *El racismo ante la ciencia moderna*, Testimonio científico de la UNESCO, Liber, España.
- 1977
Antropología Estructural, EUDEBA, Bs. As.